

La sexología y los filósofos del cuerpo como resistencia política a los nuevos dispositivos técnicos para la dominación de los humanos a inicios del siglo xx: Sade (Bloch) contra Richard von Krafft-Ebing (psicopatología) y Sigmund Freud (psicoanálisis)

Sexology and philosophers of the body as political resistance to the new technical devices for the domination of humans at the beginning of the 20th century: Sade (Bloch) versus Richard von Krafft-Ebing (psychopathology) and Sigmund Freud (psychoanalysis)

Recibido: 13/09/2022 Aceptado: 12/12/2022

Ricardo Espinoza Lolos

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4215-1419>

DOI: <https://doi.org/10.29166/csociales.vli44.4178>

Resumen

Este artículo se sumerge en los inicios del psicoanálisis de Freud y muestra cómo se inventa el dispositivo de la neurosis como lo esencial para tratar la cura del sufrimiento humano y en ello se genera una determinación de nuestro inconsciente que a lo largo del siglo XX ya no resiste más, pues en ello todo lo que escapa de la neurosis no se puede tratar y la propia neurosis es parte del problema humano a superar. Y a raíz de esto en este texto se muestra que el humano no deja ser atrapado en la categoría de neurosis, sino de lo monstruoso y, por lo mismo, toda clínica en estos tiempos debe ser una clínica de los diferenciales que no se dejan delimitar por dispositivo alguno.

Palabras claves: Freud, neurosis, inconsciente, perversión, Lacan, técnica psicoanalítica.

Abstract

This article dives into the beginnings of Freud's psychoanalysis and shows how the device of neurosis is invented as the essential to treat the cure of human suffering and in it a determination of our unconscious is generated that throughout the 20th century no longer resists, because in it everything that escapes from neurosis cannot be treated and neurosis itself is part of the human problem to be overcome. And as a result of this, this text shows that the human being does not allow himself to be trapped in the category of neurosis, but of the monstrous, and therefore every clinic in these times must be a clinic of the differentials that do not allow themselves to be delimited by any device.

Key words: Freud, neurosis, unconscious, perversion, Lacan, psychoanalytical technique.

A todos los monstruos que no nos dejamos determinar...

1. Introducción: El monstruo que somos

Pero el monstruo siempre está callado y nos acecha; nos persigue durante el día y la noche, no hay mar, cordillera, hielos que lo detengan; él nos pulsa y acontece. Un monstruo sin nombre que luego se le da el nombre de su propio padre creador, como lo que ocurre con todo hijo, esto es, un parricida: todo hijo mata a su padre y se lleva su nombre: Frankenstein. Y el monstruo habló finalmente:

Pero es cierto que soy despreciable. He asesinado lo hermoso y lo indefenso; he estrangulado a inocentes mientras dormían, y he oprimido con mis manos la garganta de alguien que jamás me había dañado, ni a mí ni a ningún otro ser. He llevado a la desgracia a mi creador, ejemplo escogido de todo cuanto hay digno de amor y admiración entre los hombres; lo he perseguido hasta convertirlo en esta ruina. Ahí yace, pálido y entumecido por la muerte. (Shelley, 2004, p. 426)

El *dispositivo técnico* del psicoanálisis nace, explícitamente, entre 1894-1900, como un «análisis psíquico»,^[1] como una necesidad de los propios médicos, en un mundo capitalista victoriano europeo, una cierta totalidad que los estructuraba de forma radical, como toda totalidad por lo demás y ni qué decir la totalidad de nuestro presente; esa totalidad del siglo XIX europeo del mundo germánico pesa sobre lo humano, lo aplasta, lo estructura traumáticamente en su singularidad en un dolor que no lo deja nunca en paz; lo humano ya no da más de sí en su angustia, en su inhibición, en su síntoma y que literalmente enferma no solo a la burguesía, sino a todos (en especial a los más carenciados, al proletariado, dicho en marxista): aunque la burguesía es la que

tiene el acceso principal al psicoanálisis y hoy esto es evidente, ya por el costo elevado de la sesión, ya por la propia metodología del diván y la escucha-palabra, aunque ahora gracias a la pandemia se está democratizando la clínica por medio de lo virtual. Y esta «enfermedad», por llamarla de esta forma brutal a la usanza de esa época (Freud, 1992, pp. 157-184) — aunque Lacan todavía en plenos años setenta del siglo XX seguía tratando al neurótico como un enfermo—, se manifestaba no solamente desde un simple sueño perturbador de una hija que sueña que tiene simbólicamente relaciones sexuales con su padre hasta un tremendo dolor físico y melancólico que nos puede llevar al suicidio o, incluso, hacernos alucinar como un esquizofrénico y autoagredirnos o agredir a otro; esta enfermedad, que era aparentemente nueva a finales del siglo XIX, podría ser literalmente invalidante para vivir, esto es, despertar en la mañana y no tener ganas de vivir, a saber, de trabajar y amar, como diría Freud (como buen europeo) en 1898: «Es por completo verdadero que si alguien está predispuesto a la neurastenia por unos influjos sexuales nocivos, soportará mal el trabajo intelectual y los empeños psíquicos de la vida, pero nadie se volverá neurótico por obra del trabajo o de la irritación solamente [...] no han enfermado porque intentaban cumplir con sus deberes, en verdad livianos para un cerebro civilizado, sino porque entretanto han descuidado y estropeado groseramente su vida sexual» (Freud, 1992, p. 265).

2. Neurosis, ¿una enfermedad o un dispositivo para dominarnos?

A esa nueva enfermedad se la llamó «neurosis» y, en especial, se trataba a un tipo radical de

1 «[El verbo «analizar» figura ya en la ‘Comunicación preliminar’, supra, p. 33. Freud empleó la expresión «análisis psíquico» en su primer trabajo sobre «Las neuropsicosis de defensa» (1894a), AE, 3, p. 48; en ese mismo artículo utilizó también «análisis psicológico» (pp. 55 y 56) y «análisis psicológico» (p. 60). El término «psicoanálisis» fue acuñado después, en su trabajo en francés sobre la etiología de las neurosis (1896a), AE, 3, p. 151], (Freud, 1992, p. 71). Ahí dice Freud: «la primera observación en que se analizó de esta manera un caso de histeria en extremo complicado» (p. 33).

ella, que llevaba años siendo nombrada, injustamente desde lo femenino, como *histeria* (del griego *histerón*: útero), porque se veía muy horroroso el deseo sexual en la mujer y eso por siglos fue condenado (incluso hasta ahora);^[2] por eso entre otras razones el joven Freud (1992, pp. 23-34), para incordiar al medio científico médico lleva el caso del hombre histérico (ante la Sociedad de Medicina de Viena), un tipo de «monstruo», y con eso rompe de entrada una cierta naturalización errada y horrorosa sobre la mujer (y, por ende, sobre el hombre y el humano en general):

Señores. Cuando el 15 de octubre de este año tuve el honor de ocupar la atención de ustedes para dejarles un breve informe sobre los recientes trabajos de Charcot en el campo de la histeria masculina, mi respetado maestro, el consejero aúlico profesor Meynert, me invitó a presentar ante esta Sociedad casos donde se observaran en manifestación aguda los signos somáticos de la histeria, los ‘estigmas histéricos’, mediante los cuales Charcot caracteriza esta neurosis [...] sólo quiero puntualizar, antes de empezar la demostración, que en modo alguno creo mostrarles un caso raro y singular. Antes bien, lo considero de muy común y frecuente ocurrencia, aunque a menudo se le pueda pasar por alto. (Freud, 1992, p. 27)

El psicoanálisis versaba sobre la neurosis en general y la histeria en especial, pues se hizo cargo de las antiguas mujeres que se volvieron «brujas» (Michelet, 2019, p. 91-102)^[3] por dejar entrar en ellas al «demonio» en sus cuerpos

—aunque siempre ha estado presente en el psicoanálisis: la obsesión; el último Lacan (2006)^[4] la trató de forma muy novedosa, pues él mismo era un obsesivo—; y de la psicosis muy poco (Freud formalmente no la trató; lo hizo como médico cuando joven, pero como psicoanalista no), menos de la perversión, aunque fue Freud el que dibujó sus conceptos claves tratando de responder al narcisismo ya en su temprano *Tres ensayos sobre la teoría sexual* de 1905, en Ensayo I: «Las aberraciones sexuales» (Freud, 1992, p. 123-156).

Hoy, en pleno siglo XXI, ya no estamos en tiempos de ese capitalismo victoriano burgués (contra ese capitalismo luchó radicalmente Marx y de allí el problema de la alienación del humano),^[5] sino de uno radicalmente voraz al que llamo *Capitalismo hacendal militarizado chapuza* y que se puede ver como el Laberinto del capitalismo, en donde ya no se trata de una alienación respecto a un humano verdadero —de nuevo Aristóteles en el siglo XIX— sino de un humano global como creador de capital, al servicio de él y muy feliz gozando sin límites (Espinoza, 2018); y es un capitalismo que acontece por todas partes y en cierta forma estructura el inconsciente de todos.

3. El inconsciente más allá de Freud

El inconsciente (*Das unwebusste*), si es que lo hay, no es nada que esté por debajo de algo, ni

2 «En nuestro país como en muchas partes del mundo la palabra *histeria* sirve para aludir a fenómenos, actitudes o formas de comportamiento de las más diversas [...] Y, por supuesto, en el ámbito psicoanalítico: ‘Esta mujer es una histérica de libro’. ‘Esto es una conversión histérica’, ‘Aquel es un carácter histérico’ [...] Vemos la histeria escapar del campo de la represión médica para encontrarse de pronto atrapada en el de la represión religiosa» (Mayer, 1990, pp. 13-15). Incluso fue un fenómeno social europeo, en especial de la burguesía. Y esto es importante para tenerlo presente en el inicio mismo del psicoanálisis y ver cómo se comporta Freud ante el asunto y su seriedad. No olvidemos que incluso se inventó el primer vibrador eléctrico a finales de la década de 1880, por parte del médico inglés Joseph Mortimer Granville (él encontraba que era un uso inmoral que hicieron con su invento; fue diseñado para aliviar dolores musculares). Y el artilugio se usó para aliviar los síntomas de la histeria; para poder, por una parte, que dejara de «trabajar» tanto el médico con sus masajes pélvicos en las mujeres o paroxismo histérico (es decir, el médico producía orgasmos a sus pacientes para aliviar su «enfermedad») y, por otra parte, para que la propia mujer se diera placer por medio de este objeto (lo cual era mucho más sencillo, solamente se debía tener dinero).

3 En «El pacto con satán», en la Edad Media, se puede ver que la mujer, ahora bruja, vive su sexualidad de verdad y no reprimida. Y Satán le habla: «Tú fuiste mía desde tu nacimiento a causa de tu contenida malicia y de tu diabólico encanto. Yo era tu amante, tu marido. El tuyo te ha cerrado la puerta. Yo no te cierro la mía. Yo te recibo en mis dominios, en mis libres praderas, en mis bosques» (Michelet, 2019, p. 98).

4 Este seminario fue llevado a cabo por Lacan entre 1975 y 1976. Lacan, ya muy mayor, define la neurosis obsesiva como «el principio de la conciencia». Habría que revisar también su *Seminario Jacques Lacan. Libro 24: L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*, (inédito). Este seminario se llevó a cabo entre 1976-1977. La clase en cuestión es la del 17 de mayo de 1977.

5 Tal y como aparece teorizada en los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Volumen 2 (1997).

escondido, ni por detrás ni por arriba, no tiene nada de sustancial (toda esa epistemología y ontología del inconsciente se equivoca en lo fundamental; y de allí que hay que abandonarla y pronto); el inconsciente no es nada cósmico. El inconsciente es nuestro propio cuerpo pulsional físico de carácter inespecífico abierto en medio de la materialidad de las cosas; y en especial siempre a la altura de los tiempos. El viejo Lacan dice, en el *Seminario 23: el sinthome* (1975-1976) rotundamente que la pulsión es: «el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir» (Lacan, 2006, p. 18). En ese eco se expresa el registro de lo Real (Freud y Lacan se dan la mano). Si es así, el inconsciente no opera como recipiente de nada, no es un contenedor, sino que en sí mismo está sexualizado porque nos movemos en y por la pulsión; es lo propio de lo humano (esto lo tenía muy claro Iwan Bloch, el médico sexólogo editor de Sade, de quien Freud aprendió mucho). Y para Freud desde ese dato estructural y que estructura el inconsciente puede armar su modo de ver aberraciones en lo humano: «El hecho de la existencia de necesidades en el hombre y el animal es expresado en la biología mediante el supuesto de una ‘pulsión sexual’. En eso se procede por analogía con la pulsión de nutrición: el hambre» (Freud, 1992, p. 123); es evidente que se trata de una aberración respecto de un analogado primero, a saber, lo humano idealizado desde el europeo victoriano (ese humano de Da Vinci, esa ciudad de Urbino, ese mundo griego desde Winckelmann, etc.); es una «deformación» de esa forma idealizada-histórica.

Freud dice en su ensayo de las aberraciones, como un nuevo Aristóteles (fiel el médico analista a la adecuación de la forma con la materia desde la forma):

La fábula poética de la partición del ser humano —macho y hembra— que aspiran a reunirse de nuevo en el amor se corresponde a maravilla con la teoría popular de la pulsión sexual. Por eso provoca gran sorpresa enterarse de que hay hombres cuyo

objeto sexual no es la mujer, sino el hombre, y mujeres que no tienen por tal objeto al hombre, sino a la mujer. A esas personas se les llama de sexo contrario, o mejor, invertidas; y el hecho mismo inversión. El número de esas personas es muy elevado [...]. (Freud, 1992, p. 124)

Y, por esto, Freud se comporta como el viejo Aristóteles de la *Reproducción de los animales* que veremos más adelante; es la vieja *homoiosis* de Aristóteles, la *adequatio* de Santo Tomás, la *Richtigkeit* de Leibniz, etc., la que se actualiza a inicios del siglo XX. Se podría decir que ahí donde Aristóteles ve «monstruos» Freud verá «invertidos» (perversos). De ese *Ensayo I*, que se divide en 7 partes, saldrá bastante de la taxonomía futura para crear la estructura de personalidad llamada perversión. Y lo que es importante destacar es que Freud usó el «manual conservador» del médico Richard von Krafft-Ebing titulado *Psychopathia sexualis* de 1869; un texto que se volvió clásico. De ese libro vienen los términos, mirados desde la acción perversa: sadismo, masoquismo, fetichismo, exhibicionismo; y de la perversión mirada desde su objeto: homosexualidad, pedofilia, gerontofilia, zoofilia y autoerotismo. Y Freud lo sigue claramente, es decir, *el psicoanálisis sigue a la psicopatología* que es como una disciplina metafísica de cómo debe ser el humano en su sexualidad en tanto comportamiento.

Y ¿si no fuera así esa estructura binaria del aparato psíquico para que lo neurótico funcione y no se enferme o no devenga abyecto o enloquezca? Y si lo material es algo que en sí mismo lleva un diferencial dinámico en su interior (Heráclito, Hegel, Marx, Nietzsche, Klein, etc.). Y a esa sexualización del inconsciente, es decir, de uno mismo en lo formal y estructural además se le añade su propia mortalidad, su caducidad, su finitud, a saber, el inconsciente es estructuralmente dinámico, esto es, sexuado-mortal. El inconsciente está sexualizado mortalmente, como, en general, al parecer todas las cosas (todas

se constituyen desde *lo deinón*, como diría Sófocles, esto es, dionisiaco, tenso, dialéctico, contradictorio, pulsional). Y finalmente ese inconsciente sexualizado mortal siempre opera a la altura de los tiempos, pues no puede no ser así. El inconsciente es una estructura dinámica que a su vez se recrea y se constituye de forma inespecífica por medio del tiempo. Es, por tanto, un inconsciente sexualizado, mortal y epocal. Dicho en otro lenguaje filosófico, el inconsciente es real y *está siendo* temporalmente (a lo mejor las viejas categorías de realidad, ser y tiempo nos sirven para entender las lacanianas de lo real, lo simbólico, lo imaginario). Y es en ese imaginario epocal, en donde nos temporalizamos como seres reales y abiertos de entrada, esto es «monstruosos», perversos o como quiera que se nos trate. Y esa temporalidad del inconsciente sexual y mortal, por su carácter epocal, se nutre y se alimenta performativamente del discurso; y hoy por hoy ese discurso hegemónico es el capitalismo. Y nos señala tal discurso que nos simboliza, nos subjetiva, nos ideologiza, que opera de forma inmediata como lo Real (parafraseando a Nietzsche es el último Real, un «como sí» de lo Real), que la vida es esto y no otra cosa; es un Real sin espesor alguno y en ello nos conecta y fusiona, a la primera (que nunca es primera), con la matriz de la sexualidad mortal por medio de las lógicas del poder y en eso lo humano hoy por hoy se mueve entre la perversión y la psicosis para poder dinamizar nuestra cómplice neurosis y moverla, rayarla, cepillarla desde dentro mismo (así como trabajaba Bacon con sus cráneos-cabezas anti rostros). ¿Y si la psicosis intenta sacarnos de la neurosis (y sus males cómplices de lo horroroso de estar en este

capitalismo) y la perversión desafiarla y transgredirla? Y en este juego de nuestras vidas el presente ya no está siendo el de la neurosis, sino que ella se vino abajo como un pasado a superar. Y así la perversión toma hoy cartas en el asunto.

No olvidemos que el inconsciente se escribe en alemán como *das unbewusste* (un término ya usado antes de Freud.^[6] Lo interesante del término es que no tiene nada que ver con la conciencia (*cum-scientia* de los latinos) porque no indica ningún conocer que se articule desde una cierta totalidad, no se trata de una unidad en el todo, menos en Dios (que era tan típico de los medievales). En el término alemán se escucha y ve, literalmente, *wissen*, esto es, saber. Un saber que indica un modo de ver y vivir, muy cercano a la *sophía* de los griegos (Heráclito y Aristóteles son fundamentales para entender la *sophía*). Es un ver vivo, diría, que ilumina, irradia, que está abierto, pero que aquí se construye con el pasado *wusst*, esto es, indica un cierto tiempo interior y del pasado que nos constituye: nuestro presente. Y ese *wusst* está construido con esa partícula *be*, o sea, afuera: se sale, se vuelve acusativo, está en medio de mundo, de las cosas dando luz (dicho sea de paso, porque las cosas están en él). Y ese *Bewusste* (que no es todavía *Bewusstsein* para ser realmente algo, pero es su propio agujero pulsional) se estructura con ese radical *Un*. Y, para molestar, se podría decir que el consciente no existe, no es simbolizable, logificable. El consciente no tiene cómo significar de modo completo, porque obviamente es una perforación en sí misma. Somos esa perforación, ese agujero, ese hoyo que iluminamos en nuestra mortal finitud temporal. Ese *Un* indica la inespecificidad

6 Se sabe poco de Freud como lector de filosofía, pero sí se sabe que leía a Schopenhauer y le gustaba (entre otras cosas porque se dio cuenta de la articulación radical entre humano y sexualidad). Habría que remitirse aquí a los dos tomos de *El mundo como voluntad y como representación* (Schopenhauer, 2009a; Schopenhauer, 2009b). Se trata de un libro de 1819 y cuya segunda edición corregida y aumentada es de 1844; su tercera edición es del año 1859 (Schopenhauer murió en 1860). Este texto está muy trabajado a partir de aquel libro poco conocido de Schelling llamado *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad y los objetos con ella relacionados* de 1809. Schopenhauer siempre ocultó todo lo que le debe a Schelling como filósofo en y por sí mismo, y, además, para usarlo contra su enemigo mortal: Hegel. Es Schelling quien trabaja el operar inconsciente de la voluntad y de allí su radical libertad.

misma de nuestro propio cuerpo en medio de la materialidad de las cosas y a la altura de nuestra historia.

4. La traición del psicoanálisis

Y cierto psicoanalista no solamente heterosexual, patriarcal, neutral, sino en especial capitalista y neurótico no sabe mucho qué hacer con el humano hoy, si antes nunca supo del amor porque lo niega (desde su modelo cerrado, como esa metafísica heredera de la psicopatología, sobre el yo no hay otro que te constituye) y, además, no debe decirle esa verdad, la imposibilidad del amor, del acto sexual, de la relación sexual, etc. a su analizante, porque eso lo llevaba, dicho con ironía, a un problema molesto más allá del paciente: la propia clínica analítica puede fracasar provocando que los analizantes no accedan al análisis (si es imposible ¿para qué ir al analista?). Ya Lacan lo decía así a sus analistas en el inédito *Seminario 14: la lógica del fantasma* (1966-1967): «Sin embargo, borraré lo que he dicho del gran secreto no hay acto sexual; no es un gran secreto ya que es patente que el inconsciente debe gritarlo a grito pelado, y es por esto que los psicoanalistas dicen: ¡Cerrémosle la boca cuando dice eso, porque si lo repetimos con él no vendrá más a nuestro encuentro!, ¡ah, qué bueno!» (Lacan, 2014). Y ¿para qué tiene que ir a ese encuentro?, ¿para qué esa verdad dogmática?, ¿para qué el análisis?, ¿para qué analistas en tiempos de capitalismo? y ¿para qué analistas y análisis si somos transgresores? Y ¿si todos lo somos y vivimos y realizamos esa imposibilidad en lo que tiene de imposible bajo esa estructura categorial? Y ¿si somos monstruos nada más que monstruos y, por ende, amamos? Y Lacan en ese mismo Seminario 14

se daba cuenta de que la perversión no acata esa «verdad»:

Esto está hecho para hacernos sentir, para hacernos decir, que la manera en que el fantasma surge en nuestra experiencia, participa del aspecto experimental del cuerpo extraño, del que fuimos llamados a (en razón del verdadero salto teórico de Freud) presentir esta significación cerrada de relaciones de otra cosa muy desarrollable, más rica, virtualidad que se llama perversión [...] La perversión es entonces algo que se articula, se presenta, como una vía de acceso propia a la dificultad que se engendra del proyecto, si ponen estas palabras entre comillas, es decir, que no es analógico. Lo hago intervenir como una referencia a otro discurso que al mío. La puesta en cuestión, para ser más exactos, se sitúa en el ángulo de estos dos términos: no hay/no hay más que, acto sexual. (Lacan, 2014)

La famosa «cicatriz» de *Pegan a un niño* de 1919 en que Freud^[7] ve el complejo de Edipo hace pensar a Lacan en la perversión como una salida o yo diría como algo anterior a la neurosis, al Edipo mismo que se le inscribe y no lo deja en paz.

Pero el analista ahora tampoco no sabe cómo realizar su consulta sin venderse a sí mismo, como mercancía, al mercado capitalista normalizador del neurótico de costumbre (ese cómplice del sistema que siempre está contra los perversos y psicóticos; dicho en ese lenguaje tan añejo y homogéneo). Y además no sabe qué hacer con el otro que estructura lo humano, otra forma su goce y en ello su propia posición de vida (por ejemplo, más allá de la diferencia sexual tan cara al Edipo). El analista, por lo general, como buen neurótico obsesivo omnipresente se cree Superman y buscar «escuchar» al otro bajo «su» propia estructuración neurótica patriarcal y capitalista; por lo pronto, el psicoanalista no escucha, porque lo singular del otro no le acontece. Y no le acontece porque no puede

7 «[...] la fantasía de paliza y otras fijaciones perversas análogas solo serían unos precipitados del complejo de Edipo, por así decir las cicatrices que el proceso deja tras su expiración, del mismo modo como la tristemente célebre 'inferioridad' corresponde a una cicatriz narcisista de esa índole». (Freud, 1992, p. 190).

escucharlo (esto Lacan lo intentó repensar al final de su vida por medio del matema del Nudo Borromeo, RSI). Y si seguimos ironizando lo más probable es que no exista la escucha. ¡La escucha no existe! Y la verdad de la transferencia y la transferencia misma se hunde en medio del laberinto del capitalismo. Es extraño, a veces se defiende con tanta fuerza la transferencia por parte del analista que se podría pensar que es la única forma de amor posible para el propio analista; es un modo perverso de estar amando uno y otro en esta lucha de vida y muerte entre analista y analizante (paciente). Es la salida perversa del propio análisis y de las propias estructuras desde dónde acontece el análisis ya desde hace más de un siglo.

5. NosOtros

En estos tiempos estamos ante lo humano que somos cada uno de NosOtros; y en esas singularidades: exterioridades sin interior, como la botella de Klein, las manos dibujando de Escher, la cinta de Moebius, la esponja de Menger, el holding de Winnicott, el Nudo Borromeo de Lacan, el círculo de los círculos de Hegel, el anillo del retorno de Nietzsche, los films de Luis Buñuel, las canciones de David Bowie, los textos de Sarah Cane, los relatos de Sade, etc. Y así se entiende de otro modo lo que somos y nuestro goce se abre como un Sí en medio del No del laberinto del capitalismo que nos pretende encarcelar bajo categorías que ya no dan más de sí.

Y como sabemos Nietzsche nos habla, en sus textos, de la barca de Diónysos y Ariadna en donde ellos navegan por encima de la muerte (lo que se puede ver literalmente en muchos objetos antiguos de los griegos). Esa barca es la vida en medio de la muerte (vacío y sin sentido alguno), de la vida de unos con Otros, del amor, de la lucha por la vida o muerte, de la relación sexual, del vínculo niño

madre, de la transferencia, de romper con la representación natural que nos ha construido como neuróticos al servicio de lo simbólico: el capitalismo del contrato por excelencia que es la Ley del Padre que nos norma. Y a veces no se dice que fue Winnicott el analista que ha hecho lo imposible por el otro.

No olvidemos el análisis que nos relata Margarte Little (entre 1949-1955, 1957) después de dos análisis fallidos (con un jungiano y luego con una freudiana estricta). Ella es una analista psicótica y Winnicott todo lo que dio de sí por ella y trabajando al nivel de la regresión, la contratransferencia, etc. El análisis es realmente sorprendente entre otras cosas para que ella no se suicidara (Little, 2000). D. W. Winnicott en una conferencia de 1965, pronunciada para la Sociedad Psicoanalítica Británica, muestra cómo el análisis trabaja radicalmente y esto es lo que ve Deleuze de forma excepcional, a diferencia del análisis francés:

Como es natural, cuando un paciente intenta revivir la locura se presentan enormes dificultades, una de las cuales es encontrar un analista que comprenda lo que está pasando. En el estado actual de nuestros conocimientos, es muy difícil para un analista recordar, ante esta clase de experiencia, que la finalidad del paciente es llegar hasta la locura, o sea, enloquecer dentro del encuadre analítico, y que eso es para él lo más próximo a recordar. A fin de organizar el encuadre para ello, a veces el paciente tiene que enloquecer de una manera más superficial, o sea, tiene que organizar lo que la doctora Little denomina una 'transferencia delirante', y el analista debe entender esa transferencia delusional y entender cómo opera. (Winnicott, 2008, p. 155)

Y Winnicott estuvo en el mismo barco con su paciente, en un barco sobre la muerte misma; y desde ahí intentaba trabajar con sus pacientes, pero todavía no dio el salto a la experiencia completa de articulación de uno con Otro, pero avanzó radicalmente en ese paso. Aquí está la base para el amor, que tanto le cuesta

a Lacan (y también a Freud), a saber, es amar la locura del otro.

Lo nómada de una inscripción (la cicatriz de la que hablaba Freud en *Pegan a un niño* en 1919), la que sea, en la inscripción misma transgrede, transvalora lo que está inscrito y naturalizado (también el Edipo) y esa representación natural da paso a algo distinto. Y así podemos vivir y seguir sin la necesidad de psicotizarnos como Mayor Tom, el nuevo hombre que postula el joven Bowie en 1969. De allí la exigencia de un análisis a la altura del tiempo que reclama Preciado, un monstruo que radicalmente les dice a los psicoanalistas, a los filósofos, a los intelectuales y a cada uno de NosOtros que no se entienda como un mero «nosotros» normalizado desde el Nombre del Padre (aunque Jacques Alain Miller se horrorice con esto y, a lo mejor, también cierto Žižek conservador), pues ese contrato no se puede aceptar: «El psicoanálisis necesita entrar en un *feedback* crítico con las tradiciones de resistencia política transfeminista si quiere dejar de ser una *tecnología de normalización heteropatriarcal*, y convertirse en una *tecnología de invención de subjetividades disidentes frente a la norma*» (Preciado, 2020, p. 104. Énfasis R. E.). Por medio de los objetos parciales, en las perversiones se indica el monstruo que somos y que nos persigue, por una parte, desde dentro; y, por otra parte, desde fuera, desde la ley, la norma, el padre: el Edipo. Y la misma Melanie Klein (también amada por Deleuze) lo supo hace mucho tiempo: somos *eso*:

Quando el niño comienza a ver a la madre como ser total, sus fantasías y sus sentimientos sádicos, especialmente los canibalísticos, están en su punto culminante. Al mismo tiempo, experimenta un cambio en su actitud emocional hacia la madre. La fijación libidinal del niño al seno se transforma en sentimiento hacia ella como persona. De este modo se experimentan sentimientos de naturaleza destructiva y amorosa hacia uno y el mismo objeto, y esto da lugar a profundos y

conmovedores conflictos en la mente del niño. (Klein, 2016, p. 323)

Por eso se dice que si Freud descubrió el aparato psíquico, el inconsciente, a saber, Grecia, fue Melanie Klein con su trabajo con niños la que descubrió ni más ni menos que Micenas: antes del Edipo (y la castración: dos caras de lo mismo, esto es, un dispositivo heteronormativo) tenemos todo el vínculo niño-madre como una unidad fusionada. En esta unidad «el niño no existe». Por eso Winnicott dice que la cuestión actual ya no es «¿son todos los bebés neuróticos?», sino «todo bebé está loco» (Winnicott, 2008, p. 152). Pero Melanie Klein —en esto fue hija de Freud— llevó este trato objetal del niño con su madre como una fantasía (esto decir, subjetiva), como otros lo llevan a lo simbólico, por no dejar de operar con el contrato del modo capitalista. Y allí no hay transferencia posible, porque lo que estaba vivo en la experiencia de la conciencia de un analizante se vuelve muerto en la ciencia del analista, aunque Klein fue revolucionaria y luego muy odiada por todo el psicoanálisis patriarcal, en especial, por Anna Freud. Y lo interesante es ver ese doble momento destructor y afirmador del objeto parcial y el objeto total por parte del niño. He aquí las bases para la perversión y que luego se intenta normalizar, por edificación y castración, para hacer trabajar al neurótico en el sistema institucional de los contratos capitalistas. Sin embargo, nos hemos resistido a eso.

No puedo no pensar que teóricos sin clínica son vacíos (lacanianos) y clínicos sin teorías son ciegos (winnicottianos). Una clínica tiene que ser absoluta, materialista, a saber, realizar en su transferencia una experiencia en el mismo barco con su paciente. Y dejar de estar sumergida en el desierto del capitalismo, pues así se vuelve cómplice de su simbolización contractual que nos norma desde un padre. Y si el amor no existe es porque nos hacen ver que no existe, pues están atrapados

ya en las categorías añejas de la clínica de élite, porque no pueden realizar la escucha en la experiencia que disuelve la representación natural de esas categorías por la exigencia misma del analizante. La prohibición que opera en el amor porque se le teme a lo incestuoso del vínculo inicial y desarticula a la neurosis (que es siempre fálica: castración y Edipo), y al capitalismo, es un temor cobrado y no tiene mucho asidero actualmente, porque lo humano igual es humano más allá de lo fálico y de la castración y la edificación.

El sujeto del yo debe desaparecer y con ello debe aparecer un NosOtros que actualice el vínculo a la altura de un acontecimiento que, por lo demás, siempre ha estado presente de algún modo, por ejemplo, en la familia, en definitiva, en el amor. Se trata de pensar y poner en riesgo ese yo, ese sujeto, poner en crisis lo que de suyo nos pone en crisis por mucho tiempo y que hoy se vuelve enfermizo. La neurosis es la enfermedad porque el yo es la enfermedad, la neurosis era un mero síntoma del yo y la perversión su salida, esto es, «volverse sano». La propia epistemología y ontología del sujeto, tan cara a Kant y las múltiples cabezas kantianas como la de Miller, y en cierta forma de Lacan mismo, y parte de la filosofía, es el problema: no lo humano como tal.

6. Conclusión: algo de Preciado para estos tiempos, pero solamente «algo»

La pulsión, lo real (lo lógico diría Hegel, lo dionisiaco en el caso de Nietzsche) desde Freud hasta el mismo Jorge Nico Reitter en la actualidad, ha sido repensado una y otra vez; y a veces Lacan ilumina, como Winnicott y Bion en el pasado o Miller también en cierto presente, pero lo que está claro es que no es suficiente; pues se nos abren dimensiones del humano que se actualizan a la altura de estos

tiempos y en medio del capitalismo. Por lo mismo, la clínica, la filosofía, el feminismo, la literatura, el cine, el teatro, la teoría crítica eslovena, la música, etc., se pueden articular «en el mismo barco» para poder expresar, no al monstruo que nos es ajeno, sino al monstruo que soy yo mismo en tanto NosOtros.

La misma escritura se debe pervertir para poder dar expresión al Frankenstein que somos, pero siendo un Frankenstein escritural. Porque no se trata solamente de pervertir la clínica, la filosofía, sino al capitalismo y en ello a nuestra propia subjetividad. Y hoy se dan la mano de alguna forma Butler con Žižek, Foucault con Deleuze, Lacan con Hegel, analistas con filósofos, literatos con políticos, Sade con cada uno de NosOtros: eso llamado humano consigo mismo más allá de hombres y mujeres. Como dice Butler hay una cierta melancolía del género que nos articula los unos con los otros y creamos comunidad en el diferencial, sin pasar del todo por la rigidez neurótica del obseso analista, filósofo, legislador: «La heterosexualidad se cultiva a través de prohibiciones que en parte afectan a los vínculos homosexuales, obligando a su pérdida [...] Cuando la prohibición de la homosexualidad está culturalmente generalizada entonces la ‘pérdida’ del amor homosexual es provocada por una prohibición que se repite y ritualiza a lo largo y ancho de la cultura. El resultado es una cultura de melancolía de género donde la masculinidad y feminidad emergen como las huellas de un amor no llorado y no llorable» (Butler, 2015, p. 155).

Hoy se rompe con ciertas prohibiciones y límites; y se articulan diversidades sexuales con el goce y múltiples goces, porque lo que llamo las lógicas del mundo y del Estado han cambiado. Jorge Nico Reitter lo dice así, y como clínico lo sabe desde dentro en el día a día; no se trata solamente de un deseo de tal o cual humano, sino que estamos en la dimensión «hegeliana» del asunto, a saber, de

lógicas de poder que permiten o no permiten lo performativo y en ello hablar de esa diversidad y sentirse aceptado como tal:

Si todo se pudiera reducir a cuestiones relativas al sujeto, a su deseo, a un sujeto que de ese modo queda reducido al individuo, si alcanzara con un planteo en función del 'caso por caso', como si cada uno pudiera hacer lo que quiera en términos absolutos (no determinados), ¿por qué durante un período tan largo de tiempo nadie habló y luego las voces se multiplicaron rápidamente? Es evidente que un cambio en las circunstancias históricas (léase, en las relaciones de poder) hizo posible hablar. (Reitter, 2021, p. 21)

Y lo humano se modula y ama y sufre hoy (como siempre ha sido), ya no solamente como neuróticos, sino humanos que en eso que sentimos hoy buscamos bailar de otro modo con el Otro.

Mientras siento que el amor es «a pesar de» tanta teorización y estetización conceptual de una escena predeterminada y primaria que se ha naturalizado y opera como lo real (con un olor kantiano) que busca ser simbolizado y reconocido como verdadero una y otra vez por todos, el amor se muestra en cierta incondicionalidad, en un instante *transfinito*, a saber, siempre en lucha, con sus obstáculos, que pasa, por ejemplo, cuando esperamos lo que sea, desde Godot a un hijo al que amamos; cuando tenemos un hijo, y no solamente sanguíneo, hay muchas formas de ser padre y madre; sentimos que es un Otro al cual no podemos ni queremos determinar y que nunca se le agrade ni se le castiga y que siempre acompañamos a su lado con toda la diferencia que eso tiene: siempre, sin asfixiarlo, para que así nuestro hijo acontezca en toda su expresión finita y mortal y a su vez él mismo pueda amar. Y que lo traumático del «fue» del pasado (*wusst*) que nos determina, en apariencia,

se vuelva en un «quizás» (y me refiero al dogma de la castración). No hay más vida que esta, no lo olvidemos queridos lectores: somos «menos que nada» como dice Žižek, porque si fuéramos nada estaríamos bajo el yugo de la *Creatio ex nihilo* que constituye nuestra ontología teológica, aunque no creamos y seamos ateos. Y de eso ¡no más! Y lo que sucede es que en nuestro carácter material sin sentido alguno, somos; en ese hoyo que somos: ¡Somos! Y el Otro nos constituye y nos hace estar, en medio de ese hoyo, afirmando esta mísera existencia que nos hace sufrir y nos atemoriza; nos melancoliza. En esa melancolía productiva se da el amor que siempre acontece como un agradecer físico corporal de uno en el Otro llevando dentro de sí su propia incompletitud (quién dijo que el sistema debía estar cerrado en el discurso). El NosOtros es eminentemente el acto sexual, aunque no exista porque no se realiza, y es incompleto, porque no puede serlo de suyo por la propia carencia de ser lo que somos, ese acto y por eso el uno se vuelve DOS (nos fusionamos en la propia diferencia que nunca fue).

Somos una profundidad en nuestro ser superficie, ser piel, ser Baubo,^[8] máscara abierta y húmeda que manifiesta lo propio del inconsciente y que se muestra en el amor. Esa indicación del amor en jovialidad, en el lamento de Ariadna, porque su escena laberíntica, aparentemente originaria, se ha caído y es posible luego albergar el amor si pasamos por el lamento. Pero si no quieres sufrir, a saber, si quieres seguir en el engaño de negar y rechazar y desmentir lo que nos indica el análisis, es decir, tu propia finitud epocal, entonces ¡Nunca amarás! Por eso el monstruo Preciado tiene tanta razón cuando le indica y grita al analista que: «Desde aquí hago una llamada a la mutación del psicoanálisis, a

8 «¿Será que la naturaleza es una mujer que tiene motivos para no dejar ver sus motivos?... ¿Qué su nombre es Baubo, por hablar en griego?... ¡Ah, esos griegos!, ¡esos sí que sabían vivir! ¡Para eso hace falta quedarse plantado con gallardía en la superficie, en los pliegues, en la piel, adorar la apariencia, creer en formas, sonidos y palabras, en el Olimpo entero de la apariencia! Esos griegos eran superficiales... por profundos» (Nietzsche, 2002, p. 97).

la aparición de un psicoanálisis mutante, a la altura del desafío histórico y del cambio de paradigma que estamos experimentando» (Preciado, 2020, p. 105).

Referencias

- Butler, J. (2015). Género melancólico / Identidad rechazada. En *Mecanismos psíquicos del poder*. Cátedra.
- Espinoza, R. (2018). *Capitalismo y empresa. Hacia una revolución del NosOtros*. Libros Pascal.
- Freud, S. (1992). 'Pegan a un niño'. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales (1919). En *Obras completas. Sigmund Freud* (vol. 17), Amorrortu.
- Freud, S. (1992), La sexualidad en la etiología de la neurosis. En *Obras completas. Sigmund Freud* (vol. 3). Amorrortu.
- Freud, S. (1992). Tres ensayos sobre la teoría sexual. I. Las aberraciones sexuales. En *Obras completas. Sigmund Freud* (vol. 7). Amorrortu.
- Freud, S. (1992). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896). En *Obras completas. Sigmund Freud* (vol. 3). Amorrortu.
- Freud, S. (1992). Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico (1896). En *Obras completas. Sigmund Freud*. Amorrortu.
- Freud, S. (1992). Señora Emmy von N. (40 años, de Livonia) (Freud). En *Obras completas. Sigmund Freud* (vol. 2). Amorrortu.
- Klein, M. (2016). Una contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos. En *Amor, culpa y reparación*. Paidós.
- Lacan J. (2006). *Seminario Jacques Lacan. Libro 23: el sinthome*. Paidós.
- Lacan, J. (s. f.). *El seminario Jacques Lacan. Libro 14: la lógica del fantasma*. Inédito. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/17%20Seminario%2014.pdf>
- Lacan, J. (s. f.). *Seminario Jacques Lacan. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Inédito.
- Little, M. (2000). *Psychotic Anxieties and constainment. A personal record of an analysis with winnicott*. London: Jason Aronson Inc.
- Marx, K. (1997). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (vol. 2). Siglo XXI.
- Mayer, H. (1992). *Histeria*. Paidós.
- Michelet, J. (2019). El pacto con Satán. En *La Bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media*, Akal.
- Nietzsche, F. (2002). *Nietzsche contra Wagner*. Siruela.
- Preciado, Paul B. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla*. Anagrama.
- Reitter, J. N. (2021). *Edipo gay. Heteronormatividad y psicoanálisis*. Letra Viva.
- Schopenhauer, A. (2009b). *El mundo como voluntad y representación* (t. II). Trotta.
- Schopenhauer; A. (2009a). *El mundo como voluntad y representación* (t. I). Trotta.
- Shelley, M. (2004). *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Libros en red.
- Winnicott, D. W. (2008). La psicología de la locura: una contribución psicoanalítica. En *Exploraciones psicoanalíticas I*. Paidós.